

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Fundador: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

AMANECIA EN NAZARET...

Las estrellas, dóciles como un gran rebaño, han seguido su curso y han ido desapareciendo. En la inmensidad azul sólo queda rezagado algún lucero que otro. Los campos y los pájaros comienzan a despertar. Junto a una humilde casa, una paloma y una azucena están ya conversando. Una fuente de aguas claras canta allí cerca su himno diáfano.

La paloma desde lo alto del tejado:—He oído la exclamación de asombro que has lanzado al abrirte, y aquí me tienes para ser tu amiga desde ahora.

La azucena (al borde de un senderillo que circunda la casa).—Sí ¡qué hermosa es la luz y esta tierra tan suave y esta brisa que hace temblar!... ¿Y tú... eres también flor?

La paloma.—No, yo soy paloma.

La azucena.—Eres bella también. Eres blanca como yo. Seremos, pues, amigas.

La paloma.—He sido amiga de todas las azucenas que han florecido aquí. Ellas me contaban historias de pureza y de ensueño, historias que se forjaban en sus horas de silencio y quietud. Yo les contaba lo que veo al remontarme sobre este huerto y sobre esta casa...

La azucena (impaciente).—¡Oh, cuéntame, dime cuanto tú ves, dime todo lo que tú sabes!

La paloma.—¡Si supieras lo que yo sé!... Pero, chist, cállate, oigo ruido...

La azucena.—¿Son palomas también?

La paloma.—También palomas.

**

El sol va ascendiendo. Una bandada blanca de palomas sale de lo alto de la casa y se dirige rápida y graciosa hacia los montecillos vecinos. Lozanear los huertos. La parra que hay junto a la casa se agita mansamente. Otros capullos de azucena se van abriendo. El paisaje se torna de oro.

La paloma (descendiendo hasta la rama de un granado). Quiero estar más cerca de ti. Hablaremos mejor.

La azucena.—Y este país ¿cómo se llama?

La paloma.—Nazareth.

La azucena.—Es bello su nombre. Trasciende a perfumes y a paz.

La paloma.—¡Pues si pudieses verlo como yo lo veo? ¡Si pudieses alzarte sobre sus amables casas y sobre sus huertos tan gentiles! Verías sus colinas siempre verdes y su valle cubierto de trigos y de campos en flor, verías sus bosques de olivos y de nopales, sus higueras frondosas y sus granados rojos como este en que estoy... A un lado, más lejos, un mar azul... Al otro, algo lejos también, un lago tranquilo y brillante... Aquí, como ves, los destellos de esta luz de Oriente...

La azucena (estremeciéndose).—¡Oh, quién pudiese volar como tú!

La paloma.—Yo vuelo poco. Prefiero estar aquí, junto a la casa.

La azucena.—¡Me había olvidado de preguntarte!... ¿Quién vive en ella?

La paloma (bajando al suelo junto a la flor).—Vive un pobre carpintero con su esposa y su hijo. ¿No oyes el ruido del trabajo al otro lado de la casa?... Se levantan antes que el día... Cuando nosotros comenzábamos a hablar, ellos ya oraban.

La azucena.—¿Y son muy pobres?

La paloma.—Mucho; y sin embargo no cambiarían su pobreza por la púrpura del emperador.

La azucena.—¿Y son como nosotras?

La paloma.—¡Como nosotras!... Son más puros, más blancos... Nuestra blancura es un triste reflejo de la de ellos.

La azucena.—Quisiera ver al Carpintero y a su Esposa y al Hijo... Pero no sé si deba creerte... ¿es posible mayor blancura que la tuya y que la de mi cáliz?

La paloma.—¡Qué infeliz eres, pobre azucena mía!

**

Avanza la mañana. Nazareth está lleno de color y de luz. Los labradores cantan desde el fondo de sus tierras cargadas de promesas. Una caravana atraviesa despacio por la cresta del monte. Nazareth permanece abierto hacia el cielo como una rosa.

La azucena.—Háblame, paloma, háblame de ellos. Amo ya su blancura

sin conocerlos. Y su pobreza la amo también.

La paloma.—Por estar cerca de ellos, prefiero quedarme aquí muchas veces, a volar con mis hermanas a través de los prados. La pobreza de esta casa me atrae más que la suntuosidad de los palacios de los poderosos y más que los dulces granos de la granada me gusta el trigo que las manos de María me ofrecen.

La azucena.—¿Se llama María la esposa del carpintero?

La paloma.—Sí; y el carpintero, José; y Jesús el hijo.

Hay un momento de silencio. La azucena, sin saber por qué, ha palidecido.

La paloma (acercándose más a la flor).—Y yo vivo por ellos, y tú eres blanca y hermosa porque Jesús lo ha querido así.

La azucena.—No te entiendo.

La paloma.—Mira, todas las cosas las ha hecho El y todo vive por El... Mi madre y mis hermanas me lo han contado muchas veces, y ahora lo veo yo y lo siento y así lo creo... Una paloma vió en Egipto que los demonios huían ante esta pobre Familia y que los ídolos caían de sus pedestales ante sus pasos de desterrados...

La azucena.—Pues mandando sobre los Angeles y sobre los demonios, ¿por que son tan pobres?

La paloma.—Ese es el misterio... Podían ser poderosos y viven escondidos, desconocidos, sujetos a un trabajo fatigoso y obscuro... Ahí dentro todo es laboriosidad y humildad y silencio... También es paz y oración y conformidad y gozo.

La azucena.—Sigue, no te calles.

La paloma.—Y así viven hace muchos años. Y un mismo amor une estrechamente, encendidamente, los tres corazones. Y José y María son santísimos y muy perfectos, y Jesús más santo aún y más perfecto que ellos. Su pobreza la reparten con el primer caminante que llama a la puerta, su trabajo lo dan a quien lo solicita, su compasión se derrama sobre todas las miserias...

La azucena.—Sigue, paloma, no te calles...

La paloma.—Yo he visto madres que han venido aquí con sus hijos en-

fermos y que se han ido con ellos sanos, y no han sospechado siquiera el motivo de la curación. He visto pasar por esta senda hombres coléricos y arrebatados por la ira, y un paso más allá, se habían tornado mansos y apacibles, sin saber ellos por qué. He visto entrar en el taller jóvenes haraganes y perezosos y salir de ahí valientes y animosos para el trabajo. He visto soberbias abatidas, negruras purificadas, voluntades enderezadas al bien... Lo he visto y así será siempre... Traspasarán los hombres estos umbrales, acudirán las almas a este hogar tan oculto, y la obediencia, la castidad, la humillación, la mansedumbre, el amor al trabajo, el sacrificio, extenderán sus ramos de paz sobre la tierra.

La azucena.—¿Quiénes son, pues, los que aquí viven?... Dime, ¿quién es Jesús?

La paloma.—Jesús es Dios.

* * *

Y a apenas dice eso, vuela ligera en círculo de adoración en torno de la casa. Palidece más la azucena y tiembla con temor de misterio. Se abre una puerta, y José, varonilmente hermoso, sale hacia donde están las azucenas; Jesús, en plena juventud, dulce y gallardo y manso, sigue tras el obrero a quien llama padre, y los dos, llevando algunos instrumentos de su oficio, se alejan. Las azucenas se inclinan ante la túnica de José y besan las huellas santas del Nazareno.

María, la Virgen escogida, sale también ante la casa. Las palomas se llegan en bandadas jubilosas hasta Ella y la envuelven en giros de blancura. Las azucenas, ante la esbelta y purísima azucena de Jesús, ni siquiera se atreven a cerrar sus pétalos.

J. LE BRUN.

La Fiesta de la Raza

Con motivo de los sufrimientos y desengaños que esta guerra va produciendo en los pueblos por donde pasa, los principios y los fundamentos de toda una civilización van experimentando variaciones diversas. Las reacciones violentas que el huracán levanta al paso de sus máquinas de guerra, excitan las pasiones y hacen surgir odios y venganzas que hacen meditar a muchos espíritus serenos, considerando el error absurdo de quienes se dejan llevar por la pasión y buscan un bienestar temporal apartados de los principios de la fe.

La experiencia, que nunca aprovecha a los extraños, se ha encargado de convencer uno a uno a los pueblos y a los individuos de la equivocación en que viven si pretenden construir sus ideales políticos, sociales y económicos, alejados de las normas que un día Jesús de Nazaret, explicó sencillamente a la inmensa multitud que

le escuchaba en la famosa montaña de Judea.

Pero, no obstante, nuestra patria que ha tenido por misión providencial colonizar continentes después de haberlos descubierto e inculcarles después la sabiduría de la religión para que pudieran ser grandes, sigue ejerciendo influencia sobre quienes fueron sus hijas de América y sin tiranías, ni despotismos, sin interesarle sacar de esta relación de parentesco interés alguno, nuevamente les hace llegar como recuerdo de tiempos antiguos, otra oleada espiritual de religiosidad y cultura, dándoles el ejemplo de su fe inquebrantable en Dios, de su esperanza en quien lo puede todo y de sumisión leal al Supremo Pontífice. Su fe es la misma de la época del descubrimiento. Sus embajadores hablan con el encendido celo apostólico de los santos varones que les precedieron predicando la doctrina de Cristo y el ejemplo de la Madre patria, como faro en medio de la tormenta, como foco religioso de esperanza, es luz que llega al otro continente y sigue alumbrando los corazones de los hijos que un día hizo

surgir del fondo del mar, con la hazaña valerosa de sus capitanes.

Y las Repúblicas americanas del Sur, sienten renacer con más fuerza su fe y sus creencias, y en estos últimos tiempos leemos con placer las demostraciones de religiosidad de sus gobernantes.

Por eso al celebrar esta fiesta de la Raza, hacemos resaltar lo que esto significa: nuestra comunidad de ideas en los principios inmutables de nuestra fe católica.

España y sus hijas de América tendrán que ser para todas las naciones ofuscadas con el ruido de las batallas el faro que señale la ruta y la única esperanza de salvación de un mundo que quiere derrumbarse y destruirse para morir entre los escombros de una civilización.

De esta inmensa hoguera quedarán los rescoldos del amor entre los hombres y de la paz para todos, basada en la caridad y en aquellas palabras que brotaron un día de labios del Maestro en el sermón de la Montaña.

X

Una muchacha moderna

Por una casualidad se hallaba en casa, pero no en la cocina, ni en su piececita cosiendo; sino recostada sobre sus cabellos largos y lanzando al techo bucles de humo de su cigarro. Regadas por el suelo, algunas revistas de sport y de cine. Tocan a la puerta y a poco, la criada anuncia la visita de Luis. Un joven alto, de aspecto ingenuo, compañero de escuela de Chun es decir, de Concepción, "¿Tu mamá, Chun?" dijo el joven, deteniéndose a la puerta de la sala, sin atreverse a entrar.

—¿Y qué falta hace la vieja? mejor estamos sin ella. Entra, ¿de qué tienes miedo? ¿de un atraco? Y sacó del pyjama un brazo desnudo y unos dedos finos, cuyas uñas rosadas acababan en puntas agudas. En vez de darle la mano, le cogió por el pelo y lo hizo sentarse en el próximo sillón.

—Siéntate. Vienes de perlas. Ya me aburría. Y sus labios rojos como una reciente herida por el exceso de color, se abrieron en un sonoro bostezo.

—Acompáñame. Y le señaló la cajita de "Chesterfiel", con el recado de fumar, sobre una mesita liliputiense.

—Gracias, Chun.

—¿A qué venías? ¿A pedirme?

Esta descarada pregunta a quemarropa hizo sonrojarse a Luis.

—¡Caramba! ¡Cómo acortas las distancias! En aeroplano puedes volar todo lo aprisa que quieras, pero en el amor hay que ir con los pies de plomo, aun cuando la pretendida sea una monada que se llama Chun.

—Pues yo tengo unas ganas locas de declararme. ¿Porqué los hombres

han de escoger a las que quieren y nosotras no? Desde que te vi jugar en el Stadium, me has quitado el sueño. A todas mis amigas se lo he dicho: ¡que hermosas espaldas tiene! Pierdes mucho con el traje de calle.

—Chun, por Dios, ¿qué estás disparatando?

—Soy franca. Al pan, pan; al vino, vino... Y tomando de una mesita de poker un juego de naipes, y barajándolo con la desenvoltura de un profesional añadió: ¿Gustas?

—Gracias, no sé jugar, ni me gusta.

—¿Cómo puedes tú vivir sin fumar y sin jugar?

Yo me jugaría las pestañas al pocker. En casa de Lulú tenemos partida casi todas las noches y allí nos «desplumamos».

—¿Y ganas?

—¡Crescientas pesetas, pero las he "derretido". Cuando salgo de "juerga" con mis amigas—¿porqué no quieres ser tú del jolgorio? me gusta ser rumbosa... Luis, por favor no hagas este gesto, no me gustan gazmoñerías. ¿De qué te asustas? ¿de que voy al cabaret? Si vieras tu como me río, cuando mamá huye de la cocina, por no ver matar una gallina. Yo cojo al bicho por el pescuezo, y... Chiz chiz... se lo retuerzo.

—Qué valiente eres, Chun...

—Las mujeres ya no necesitamos para nada la protección que nos quieren vender los hombres.

—Para eso no es necesario matar gallinas.

—Sí... yo encerradita en casa todo el día, prosiguió Chun con volubilidad de mariposa, yo encerrada, pudriéndome, mientras mi marido se divierte por ahí, mil veces no... Lo de la "reina del hogar" lo habéis inventado vosotros para darnos "el pego".

Para nosotras el fogón, el crío, el

remiendo de la ropa... y para vosotros, el ¡cabaret! ¡Qué disparate! ¿A que hora te acuestas, Luis?

—Después de haber preparado mis lecciones, a eso de las once.

Yo a la madrugada. Me gusta el baile una barbaridad. Anteanoche fui con una amiga en bicicleta, vestidas de mecánicos, en busca de aventuras por el barrio obrero. Por poco nos agarra la policía. Pero ya verás... mi mayor ilusión es cazar leones en la India... ¿Te ríes?

—De complacencia al pensar en tus fechorías y al imaginarte vestida con la piel del tigre que matarás.

—Te juro que con un rifle, me meto por los bosques y le hago la cara al rey de las selvas. No me conoces a mí. Nunca me has visto cuando me pongo "flamenca". Al mismo Uzcudun me atrevería... Un grito cortó las bravatas de Chun. La criada entró en la sala corriendo y gritando: ¡Señorita! ¡Señorita!... Chun se puso pálida. Luis se levantó en actitud de luchador, dispuesto a rechazar al enemigo invisible que tanto asustaba a la criada y a la señorita. ¡Señorito! Allí, allí... ¡un ratón! Chun de un brinco se encaramó sobre la silla más alta. La criada no fue menos... ágil. Luis lanzó una cargada al ver en el alto de la silla, y sobre la punta de los pies, temblando a Chun, a la muchacha moderna, a la matadora de leones, y le preguntó con sorna:—Chun ¿te has puesto "flamenca"?

SS. CC.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Y sucedió un caso muy providencial. Porque aquel título que el prgonero traía delante de Jesús, en lo cual debía venir escrita la causa por que era condenado a muerte, se puso también sobre la cruz. Y escrito en tres lenguas para que llegase a conocimiento de todo el orbe decía así: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos.*

Nada pudo escogerse más propio de aquella ocasión solemne. En este título quiso poner Pilatos la causa por que Jesús había sido condenado. Y sea casualidad, sea intención, la puso de tal modo, que no pudo expresar mejor los designios de Dios.

En efecto, aquel crucificado era el Rey de los judíos, y nunca más rey que cuando estaba crucificado. Con su muerte conquistaba la inmortalidad, con su resurrección tres días más tarde, confirmaba su procedencia divina y su derecho a llamarse REY.

—No escribas, Rey de los judíos, le dijeron a Pilatos los Príncipes de los sacerdotes, sino que él dijo: Yo soy Rey de los judíos.

—Lo que he escrito, he escrito, les contestó el Poncio de Judea.

.....
Cristo había cumplido su misión.

Pilatos, inconsciente una vez más, proclamaba a todo el mundo que quien estaba allí, en la cruz, muerto por pecados ajenos era el REY de los judíos que representaban a todo el orbe creyente. Cristo triunfaba de sus enemigos, triunfaba sobre la misma muerte, a quien hizo esperar, hasta que su misión hubiese quedado cumplida. Cristo comenzaba a reinar al reconocerle al Centurión romano como el Hijo de Dios.

La naturaleza horrorizada tembló y las turbas espantadas huyeron. Allí estaba, colgado de una cruz, en suplicio que dejaba de ser denigrante para convertirse en símbolo de redención, el Rey de la creación, el que es principio de todas las cosas, el que impone leyes a los seres, a los hombres, a la naturaleza, quien gobierna sobre los poderosos, sobre los reyes, el que era Rey de Reyes y Señor de los Señores, en lo alto de su cruz atraía hacia sí todas las miradas:

«Yo, cuando sea levantado de la tierra, traeré a mí todas las cosas.»

Y el hombre espantado de su crimen, baja la montaña del Calvario confesando la realeza de quien acaba de crucificar.

Cristo reinaba sobre los hombres y su reinado de amor y de justicia era un remanso de paz y de bienestar. Pero los hombres nuevamente fueron cegados por la pasión y por el odio y derribaron a su verdadero Rey para elevar en su lugar dioses de barro y criaturas humanas que alagaban sus instintos y sus ambiciones y negándose a reconocer al Rey de Reyes, pasearon con gritos de júbilo y alegría infantil doctrinas y teorías que elevaban a la categoría de mandamientos supremos, ante los que pueblos enteros doblan humillados su cabeza para sufrir después las trágicas consecuencias del enorme error al sobreponer a la ley divina, dictada por el Dios Rey, la ambición humana de los hombres que en su soberbia llegan a creerse dioses.

Cristo ha sido apartado de su trono y la humanidad nuevamente baja de la cumbre del Calvario, sobrecogida de espanto, al contemplar las consecuencias de su regicidio. La naturaleza parece estremecerse con el paso destructor de la batalla que ruge por todos los caminos, ciudades y aldeas, sin respetar a nadie y sin que la paz que pueda verse en lontananza sea faro de esperanza y de alegría para sus tribulaciones de hoy.

La paz sin que los pueblos y las naciones eleven en su trono al *Cristo Rey*, no puede ser paz, ni esperanza del fin en nuestras amarguras. La restauración del reinado de Cristo, con su doctrina de paz y de amor entre los hombres es la única esperanza de salvación para aquellos que han crucificado a su Rey por sus propios pecados.

.....
Pilatos no quiso rectificar el título de Rey de los judíos que había mandado colocar sobre la cabeza de Jesús de Nazaret.

EL PILAR Y LA RAZA

En la mente de Dios brota una idea que en bienestar a nuestra Patria abraza: construir un alcázar donde vea el mundo su grandeza y cuna sea donde a Dios nazca una escogida raza.

Y Dios busca un artífice que lleve a firme realidad este proyecto que en su mente deifica se mueve, y entre muchos un nombre le conmueve y le llena; encontró ya su arquitecto.

Brazo de acero y voluntad de piedra, de fuego el corazón, genio de mago, tiemblan todos ante él: nada le arredra. Y la idea de Dios germina y medra como una flor en el Señor Santiago.

Bulle la idea con sin par coraje dentro del corazón sincero y franco, e inspirado por Dios, emprende el viaje que parece sin fin peregrinaje, a lomos de un veloz caballo blanco,

Hijo del Trueno, en su veloz carrera, va forjando los planes que su mente le representa cual fugaz quimera. No sabe qué ha de hacer y desespera: para tan grande obra es impotente.

Y ya en España, en busca de una roca sobre la que pudiera edificar, una sola encontró; no se equivoca: ¡Esa es! y la sella con su boca. De nuestra Raza es el primer Pilar.

Allí se manifiesta la Señora siempre que España sufre y le suplica. Vela por nuestra Raza horá tras hora y la España la llama Defensora, y en cariñoso afán, la Pilarica,

Madre de España, fiel ejecutoria lega a su grey, que con ardor profundo, viendo pequeña la pasada Historia, para ser aún mayor, quiso la Gloria, y para custodiarla, inventó un mundo.

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, 12 de Octubre de 1944

.....
A través del proceso había visto algo extraño y sobrenatural en aquel nazareno a quien acusaban con tanto ardor sus mismos compatriotas. En su interior se preguntaría ¿quien es este hombre que me dice que él es la verdad? Su reino no es de este mundo, le había dicho Jesús y Pilatos reconoció en él su realeza y majestad.

Nuevamente el gobernador romano, inconsciente, señalaba al mundo una gran verdad. Hacía pocas horas, había contestado a la pregunta que siglos pasados se hacía el filósofo griego que buscaba al hombre por las calles de Atenas, contestándole desde el balcón de su Palacio: «Ecce homo» y ahora confesaba ante las generaciones futuras que quien acaba de morir en una cruz, no era un vulgar malhechor, sino el Rey de los Judíos, el Cristo que había de reinar sobre el mundo que acaba de redimir.

R.

COMENTANDO

Los Grandes hombres

Los grandes hombres se distinguen de los demás en que tienen un monumento en su pueblo natal. Por ejemplo: La Cibeles, en Madrid. Se pasaron toda su vida estudiando para estatuas y unos fueron más precoces que otros. Desde luego, todos alcanzaron la meta de sus ilusiones, o sea la estatua, después de su muerte. Los más precoces tuvieron que morirse jóvenes.

Muchos de ellos, la mayoría, embebidos en el estudio de su carrera de estatua, no tuvieron tiempo para realizar actos trascendentales. Por eso resulta que son absolutamente desconocidos, y a lo más, en sus pueblos saben de ellos, porque lo leen en las placas de sus monumentos, cómo se llaman y cuando nacieron y murieron. En lo demás, todos estamos a ciegas. Si al menos hubiesen sido futbolistas...

Y se da el caso curioso de que los falsos grandes hombres, es decir, los que nunca existieron, fueron tan grandes, que de todos son conocidos. Por ejemplo: El Comendador.

Todos los pueblos se glorian de poder tener estatuas y esta es la razón de que haya tantos grandes hombres desconocidos. En la escuela, en la universidad, en los centros y revistas culturales, se nos habla de Cervantes, de Miguel Angel, de

Francisco de Asís y muchos se preguntan qué hicieron estos ilustres varones. Sin embargo, saben hasta lo que no hizo Greta Garbo.

Hay una desorientación muy grande sobre la inmortalidad de los genios. Yo conozco a un individuo que deja en su testamento una estatua suya para la Plaza Mayor de su pueblo. Aparece en ella montado a caballo y con una sombrilla plegada debajo del brazo. Al preguntarle si aquello de la sombrilla significaba que era el inventor de los paracaídas, me contestó muy ufano que no. Que nunca había tenido ni sombrilla ni caballo, pero que siempre había tenido grandes deseos de poseer ambas cosas. El quería ser grande hombre y donaba su estatua para evitar dificultades y como en todos los monumentos se ponen cosas que eran características del personaje, según dicen, y según pensaba él, que eran solo para despistar, escogió la sombrilla y el caballo como símbolo de sus aspiraciones de toda la vida.

Yo voy a proponer que se abra una suscripción para elevar una estatua al grande hombre desconocido. Total, una más, qué importa.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

Preguntaban un día al Censor Catón, como era que en una época en que todos los romanos, apenas célebres, tenían una estatua, no había aún ninguna suya.

—Prefiero, contestó el sabio Catón, que mis contemporáneos me pregunten porqué no se me levanta una estatua a que la posteridad pregunte porqué se me levantó.

Solución al Crucigrama n.º 6, por Morán

HORIZONTALES.—1. Calígrafo.—2. Ases. Asir.—3 Lid. C. Olí.—4. As. [Rae. Og.—5. T. Resma, R. 6.—Ro, Ata, Ca.—7. Oda, Foe.—8. Vaal, Tosí.—9. Australia.

VERTICALES.—1. Calatrava.—2. Asís, Uado.—3. Del. R. Saó.—4. Si, Rea. Lt.—5. G. Casto, R.—6. Ra, Amé, Ta.—7. Así, A, Loé.—8. Filo, Cosí.—9. Orografía.

Jeroglífico núm. 9, por Morán

V L O N

En árabe, Jefe — d

r o

¿Qué rumbo tomaba el avión?

RELIGION Y PATRIA

Periódico de propaganda católica

Lectores de este periódico, si os interesa hacer llegar nuestra lectura a determinadas personas que por su situación económica no pueden figurar en las listas de suscripción, podéis hacer una buena labor de propaganda ABONANDO la cantidad de CINCO pesetas anuales para servirle un ejemplar quincenalmente a la dirección que se nos indique.

LA ADMINISTRACION

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4

GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40

GIJON

Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13

GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81

GIJON

Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO

Imp. LA VERSAL - Gijón